

NOTICIAS DE LIBROS

LEO RUPER, M. G. SMITH: *Pruralism in Africa*. University of California. Berkeley, 1969, 546 págs.

Los dos nombres que encabezan esta obra son los de los coordinadores y presentadores de una aportación conjunta de ensayos diversos originales de una selección de diversos africanistas, tanto de Norteamérica y Europa Occidental como de algunos países africanos tropicales. Dichos africanistas son personalidades especializadas en cuestiones etnográficas; sociológicas; históricas; y políticas de temas internos de la «negritud» en sus influencias sobre los contextos africanos plurinacionales. Todos esos autores contribuyeron a un coloquio celebrado en la californiana Universidad de Los Angeles (bajo dirección de los referidos profesores Ruper y Smith). Era un coloquio convocado bajo la principal preocupación de examinar el alcance de los conceptos sociológicos sobre las pluralidades de los grupos raciales, regionales, profesionales, tribales, laborales y políticos, para comprender las sociedades y los pueblos de Africa negra.

El libro, que recoge lo esencial del repertorio de la confrontación técnica enfocado desde los puntos más diversos, responde a dos conceptos entrelazados, aunque al primer momento parezcan contrapuestos. Uno de ellos es que el conjunto de los Estados afro-negros forma uno de los grupos más numerosos de la O. N. U. en el concierto de las relaciones mundiales. Pero el otro consiste en que los pueblos de dichos Estados han llegado a su

independencia con excesivas precipitaciones. Así, los más urgentes análisis de Africa, tropical en total, exigen unas dobles proyecciones hacia atrás y adelante. Aquellos países constituyen a la vez uno de los sectores geográficos más arcaicos y más novísimos, puesto que hay comarcas donde las más audaces planificaciones técnicas coexisten aún y se entrecruzan con resabios de arcaísmos casi protohistóricos.

El referido libro californiano consta de tres partes, escalonadas y diferentes; pero en todas ellas uno de los principales motivos de enfoque y preocupación es el de examinar el efecto que hayan podido dejar las huellas de las etapas coloniales, sobre los actuales problemas y conflictos entre los diversos conjuntos raciales y sociales. La parte primera trata de los conceptos teóricos fundamentales, en la explicación de los esfuerzos para unir dentro de unas líneas fronterizas artificiales a grupos étnicos totalmente diversos. La parte segunda se refiere a los antecedentes históricos de las crisis del pluralismo en los diferentes territorios. Y la parte tercera reúne varios estudios sobre los procesos de nuevas creaciones nacionales y cooperaciones territoriales de todos los territorios africanos de los lados central y centro-oriental (como Uganda, Zambia, Kenya y Tanzania). En los tres capítulos hay muchos temas y conclusiones que pueden ser rebatidos u objetos de

dudas, pero que proporcionan gran cantidad de materiales documentales.

En todo caso, no se pierde de vista el punto inicial de las actuales líneas de fractura; es decir, el de que las viejas particiones coloniales, hechas sin tener en cuenta las zonas vitales regionales de Africa negra, destruyeron las homogeneidades de los territorios y los grupos humanos naturales. Cuando después de convertirse en naciones in-

dependientes improvisadas, muchos extrozos colonizados han querido emprender «planes conscientes» de desarrollos nacionales coordinados, se han encontrado con el pluralismo como mayor obstáculo. Sus independencias fueron proclamadas, pero no edificadas. Por lo cual todo programa efectivo posible exige la colaboración de varios países negros actuando en grupos locales.

R. G. B.

HERBERT MARCUSE: *Ética de la Revolución*. Ediciones Taurus. Madrid, 1969, 180 págs.

Una característica esencial de este libro consiste en que ni la resonancia del nombre del autor, ni la impresión inicial que pueda producir lo estricto de su título, llegan a la esencia de su relación y utilidad respecto a la política internacional. El título es sólo el de uno de los cinco ensayos diversos que se reúnen en el mismo volumen. Respecto al total de la obra de Herbert Marcuse, todos esos ensayos prolongan de modos varios la línea de pensamiento de su famosa *Cultura y Sociedad*, aparecida en 1965. Pero en el de *Ética de la Revolución* se marcan algunos rumbos referentes a una distinción primordial entre lo político internacional, proyectado sobre la duración, y lo político internacional, que se enlaza en la sucesión. Este es el acontecimiento que más se suele tener en cuenta, porque no sólo se refiere a la sucesión de los episodios internacionales actuales (y de sus antecedentes o sus consecuencias), sino a sus vinculaciones con los principios teóricos. Pero hay también la duración de las emociones colectivas y las ideologías que promueven sacudidas de movimientos de opinión en unos y otros países a la vez.

En tal sentido puede decirse que éste y otros varios trabajos de Marcuse son esencialmente historia contemporánea, no en el tiempo de lo que se va enlazando con los hechos y las fechas, sino en el de la *praxis* profunda de lo que impulsa y matiza las reacciones ante los hechos. Ya es muy sabido que

gran parte de la extensa labor de Marcuse puede resumirse en una interrogante acerca del futuro de los hombres en el seno de la sociedad de consumo. Es una interrogante que no ha sido hecha como un «programa» ni una «bandera» para provocar ninguna clase de movimientos organizados.

Marcuse la ha presentado como la deducción de un proceso de análisis científico; un proceso que por ese mismo método de deducción lógica está sujeto a correcciones y revisiones. De todos modos, y dada su influencia sobre las masas estudiantiles de diversos países, diversas ideologías y diversos estratos culturales, la obra de Marcuse tiende a seguir influyendo sobre varios aspectos internacionales del futuro más nuevo.

El ensayo, titulado *Ética y Revolución*, trata de debatir las posibilidades de justificación de las revoluciones (como buenas, convenientes y oportunas), no sólo en el sentido de los intereses políticos que remueven, sino en el potencial del hombre dentro de una situación histórica dada. Esto se refiere a que, cuando unos conceptos éticos, como las de «legítimo» o «bueno» son aplicados a movimientos políticos y sociales, se está considerando que la valoración de dichos movimientos no depende de un capricho subjetivo, sino que responde a estructuras firmes de legalidad moral. Entonces lo «legítimo» y «bueno» significarán «lo encaminado a establecer, promover

y aumentar la libertad, y la dicha del hombre en una comunidad, cualquiera que sea la forma de gobierno» (según define el propio Marcuse).

Así se trata de reinstaurar la idea básica de la filosofía política clásica (en lo nacional y lo mundial); es decir, la de que las finalidades de los Gobiernos, los Estados, y las relaciones entre Gobiernos y Estados no son sólo las de las libertades más amplias de esas

relaciones, sino también la dicha de los hombres en una vida de paz, sin miedo ni miseria. Para Marcuse, la relación entre medio y fin es el problema ético de la historia actual; al ser necesario evitar que la técnica creada para mejorar al hombre sirva paradójicamente para someterle más a quienes controlan el aparato de lo técnico mundial.

R. G. B.

MAXIME RODINSON: *Israel and the Arabs*. Penguin Books. London, 1969, 239 páginas.

El profesor Maxime Rodinson, que en París dirige la Escuela Práctica de Altos Estudios en la Sorbona, es indiscutiblemente uno de los más competentes eruditos orientalistas. Su maestría se viene ejerciendo sobre filología semítica en general, historia del islamismo, arqueología, lenguas etiópica y sudarábica, etc. Pero Maxime Rodinson representa además otros varios aspectos, donde la extensión se une a la profundidad en relación con las características humanas y con la política internacional del Cercano Oriente. Netamente francés, tanto por su origen como por su tecnicismo intelectual, Maxime Rodinson es también puramente judío. Pero su judaísmo no se circunscribe a lo pintoresco, ni se deja arrastrar por lo polémico, sino que es la prolongación del espíritu severo de una verdad a toda costa que viene del trasfondo bíblico (aunque Rodinson actúe en sentido laico).

Con toda su competencia de investigador y todo el empeño de que los judíos no pierdan sus esencias de nobleza y convivencia, el profesor Rodinson es total y tenazmente opuesto al sionismo y al actual Estado de Israel, regido por gobernantes racistas y autócratas. Rodinson es así un legítimo continuador de la vida y la obra de Martin Buber y el doctor Judah Magnes; otros dos sabios pensadores que rechazaron los aspectos racistas y fanáticos del sionismo «de última hora», como perjudiciales no sólo para los árabes, sino para el espíritu

del judaísmo y el derecho de los judíos entre el resto de los pueblos.

Uno de los trabajos más famosos de Maxime Rodinson fue el largo artículo que con el título de *Israel, fait colonial?* publicó en abril de 1967; es decir, dos meses antes de que estallase la absurda «guerra de los Seis Días». Allí pudo demostrar que la formación del Estado de Israel sobre la tierra palestina ha obrado como la llegada de un proceso colonial y colonialista que ha sido una faceta retardada del movimiento de expansión colonial de los siglos XIX y XX para dominar económica y políticamente a otros pueblos. El idealismo que pudo predominar en los primeros colonos judíos llegados a Palestina antes de la primera guerra mundial ha sido después reemplazado por una norma de fuerza bruta y expulsión forzosa de los habitantes de las tierras ocupadas en Palestina.

El libro sobre Israel y los árabes, ahora publicado y divulgado en lengua inglesa por los conocidos manuales Pelikan, responde a un contenido más completo y minuciosamente detallado que el de un vibrante alegato anticolonialista. Es sobre todo un repertorio de hechos documentados y ordenadamente expuestos, tanto en sus fundamentos iniciales como en sus contradicciones posteriores. Lleva desde los primeros antecedentes de los dos nacionalismos paralelos del panarabismo y el nacionalismo sionista, hasta el estado real de las posiciones de unos y otros, en sus factores internacionales,

después de la guerra de junio de 1967. Así sus principales partes van tratando del brigen de ambos nacionalismos; del paso de lo nacionalista teórico a la creación de naciones tangibles; los cambios en la acción de Israel; el crecer del socialismo árabe; los círculos del arabismo; la crisis de 1967, y unas conclusiones muy rigurosamente objetivas.

En lo personal, el manual de Maxime Rodinson constituye una introducción absolutamente indispensable para todo estudioso que quiere conocer el fondo del actual conflicto del Cercano Oriente a través de una experiencia

personal única; porque encara a la cuestión desde sus más diversos enfoques. En cuanto a su encuadramiento dentro de las actuales estructuras totales de la política mundial, el profesor Rodinson no cree que el problema israelí-palestino sea sólo una cuestión regional del Mediterráneo oriental. Sino que más bien la trata como máximo ejemplo de un proceso general que sirve de aqulamiento y medida para los demás procesos de colonizaciones y descolonizaciones en lo que se ha venido llamando (exactamente o no) el Tercer Mundo.

R. G. B.

C. P. FITZGERALD: *The Chinese view of their place in the World*. Oxford Paperbacks on International Affairs. Londres, 1969, 82 págs.

Destacado especialista sinólogo y buen conocedor sobre el terreno de las realidades chinas, el autor de *Revolution in China* y *A Concise History of East Asia*, ha publicado una nueva edición de este breve e interesante libro, enriquecida con múltiples nuevas consideraciones, un *Postscript* de 1966 y un *Addendum* de octubre de 1968.

Comienza el autor su obra con una somera descripción histórica del origen remoto de la civilización china, destacando su profundidad y hermetismo, así como la tendencia que siempre han tenido los chinos a considerar a China como el centro del mundo civilizado.

De la Edad de Oro del Imperio T'ang, en una época en que China era ciertamente la tierra más civilizada, se trata en la segunda parte de la obra, destacándose la reunificación del inmenso país. Especial atención dedica el autor en la tercera parte—la más extensa, con 46 páginas— a las muy diversas vicisitudes chinas durante el siglo XIX, a las pugnas entre los conservadores y los activos progresistas, siendo muy acertada la exposición de la postura de los intelectuales ante la cultura occidental.

El impacto de la triunfante revolución rusa en la segunda década del

presente siglo va a marcar al conjunto del pueblo chino, que es ya un mundo en sí mismo. Llegado el comunismo a China, de la mano de Mao Tse-tung, se produce una vez más el aislamiento chino, pero esta vez con características muy peculiares; la U. R. S. S. es el puente de unión con el resto del mundo. En nuestros días se llegará al extremo máximo de aislamiento, tras las disputas chino-soviéticas y la llamada «Revolución cultural». Fitzgerald presta gran atención a los motivos reales de las muy hondas diferencias entre la Unión Soviética y la China comunista.

Al final, estudia el autor el reconocimiento por parte de Francia de la China continental, y sus múltiples consecuencias; el gran avance registrado por China en el campo de las armas de destrucción masiva, avance hecho posible, en principio, por la decidida intervención colaboradora de los soviéticos; la guerra del Vietnam; la intervención en la India, con el apoyo prestado al Pakistán; los fracasos de la penetración china en el exterior, y la «gran revolución cultural proletaria», sobre la que hace agudas observaciones.

M. B. A. de E.

RAFAEL SÁNCHEZ MARIÑO: *Historia de los alemanes de los Sudetes*. Burgos, 1969, Santiago Rodríguez, 143 págs.

SUDETENDEUTSCHER RAT: *München 1938. Dokumente sprechen*. München, Universitäts-Buchdruckerei und Verlag C. Wolf, 152 págs.

OSKAR GOLOMBEK (Ed.): *Die katholische Kirche und die Völker-Vertreibung*. Köln, 1966, Wienand-Verlag, 294 págs.

HERBERT CZAJA: *Ausgleich mit Osteuropa. Versuch einer europäischen Friedensordnung*. Stuttgart, 1969, Seewald-Verlag, 64 págs.

La coexistencia pacífica va adquiriendo nuevas dimensiones por adherirse a ella nuevos Estados por medio de la llamada apertura hacia el Este. A algunos países interesa defenderla desde el punto de vista ideológico, aunque es precisamente ideología el factor que no admite coexistencia alguna; por ello, los protagonistas de la misma, los países del bloque soviético, se limitan a «coexistir» política, económica o culturalmente con el fin de poder implantar su ideología en el mundo libre. Otros países intentan coexistir basándose en la fuerza de sus propias convicciones a través de la construcción de puentes, por los cuales creen poder influir en la mentalidad soviética a favor del Occidente. Finalmente, hay países que pretenden coexistir por tratarse de un fenómeno que está, pura y simplemente, de moda, sin percatarse de posibles consecuencias en detrimento de su propia existencia. Porque existir y coexistir son problemas completamente distintos y poco tienen que ver con la convivencia, aunque sí, y es preciso resaltarlo, puede que haya entre los tres fenómenos un cierto grado de interdependencia. ¿Puro «positivismo», o algo más? Ateniéndonos a las leyes de la dialéctica, del juego entre la existencia y coexistencia bien pudiera «salir» la convivencia. Sólo que los deseos no son, todavía, y aún menos a la hora actual, realidad. Este es el peligro de la prisa, provocada por el cansancio de los trastornos internacionales que más se deben al progreso tecnológico que a la naturaleza humana. Habría de empezar con el siglo XVIII, si no con las épocas

anteriores. A pesar de todo, el resultado es siempre el mismo: el centro de la existencia, coexistencia o convivencia humana es—el HOMBRE—como víctima de su propia razón de ser, naturalmente. Buena prueba de ello son las fuentes que aquí señaladas giran, precisamente, en torno al problema planteado y, por tanto, existente y agudo desde hace casi cuarenta años. Más exacto sería afirmar que la situación actual es producto del medio siglo de la «Nueva Europa», marcada por el estallido y por la terminación de la primera guerra mundial.

Es una historia del fracaso de la «coexistencia» internacional mucho antes de haberla implantado los soviéticos poco después de la muerte de Stalin. Su origen está, en realidad, en los Tratados de Versalles, Saint-Germain, etcétera, y sus autores, protagonistas y defensores no eran, por consiguiente, los soviéticos. Estos aprovecharon, simplemente, las experiencias de los «imperialistas» para imponerla, cuarenta años después, al mundo en nombre de la paz, ultrajada sistemáticamente por el Kremlin desde 1939. Sólo así pudo triunfar la revolución bolchevique de 1917, y actualmente en marcha a escala mundial, en primer lugar en Europa. Desde la segunda guerra mundial, para ser más precisos.

El 30 de septiembre de 1938 las regiones de los Sudetes, de Bohemia y Moravia, son cedidas al Tercer Reich, en virtud del tristemente famoso Tratado de Munich, concluido por las entonces cuatro grandes potencias: Alemania, Italia, Gran Bretaña y Francia.

Poco más tarde, el resto de los países checos se transforma en un Protectorado, cuya existencia termina con la restauración de la anterior Checo-Eslovaquia, en 1945. Durante los siguientes dos años, los casi tres millones y medio de la población alemana es expulsada hacia los territorios actualmente existentes con los nombres de R. F. A. y R. D. A. En esta relación, las dos primeras publicaciones aportan material muy valioso para estudiar ese extraño fenómeno—que es la coexistencia pacífica—siempre a expensas de países o Estados medianos y pequeños: en el Tratado de Munich «coexistían» Alemania e Italia con los ulteriores enemigos, con Gran Bretaña y Francia; un año más tarde Berlín firma un pacto de coexistencia con Moscú, en agosto de 1939; apenas iniciada la segunda guerra mundial se plasma un coexistencialismo bélico entre el Este y el Oeste; dura hasta 1948 con el bloqueo soviético de Berlín y empieza la etapa de la guerra fría, en que, a pesar de todo, se coexiste.

Las víctimas de esa coexistencia eran, en primer lugar, los alemanes de los Sudetes en dos ocasiones concretas: antes y después de la segunda conflagración, en parte los checos, más aún los polacos y definitivamente los demás pueblos y países del Centro y del Este europeo. Si sumamos a la tragedia sudete-alemana la de sus compatriotas de las dos Prusias, Silesia, Pomerania, etcétera, llegamos a la conclusión de que actualmente se encuentran en las dos Alemanias más de quince millones de refugiados y expulsados germanos. Todo empezó en Munich y el problema sigue igual.

El problema de refugiados y expulsados alemanes despertaría un enorme interés entre los internacionalistas de ambos bandos; unos condenan la expulsión, otro la defienden. Un lugar especial corresponde a la postura del Vaticano, a través de la doctrina del Papa Pío XII (1939-1958), del Papa Juan XXIII (1958-1963) y de Pablo VI (1963-...). Una copiosa documentación de la primera Cátedra de Enseñanza mundial condena inequívocamente la

existencia de este problema localizando los males que lo provocaron, pero también indicando los instrumentos de su posible solución. Tanto el Derecho Natural como el Derecho Internacional disponen, si no de normas, al menos de unas directrices precisas para evitar errores que siempre invaden el campo de la propia existencia de los seres humanos, tanto en sus derechos como en sus obligaciones. El uso de la fuerza y del poder nunca resuelve, sino que complica la vida interindividual e internacional. El orden internacional necesita nuevos estímulos para la paz y la seguridad de los pueblos.

La influencia de la voz de la Santa Sede encontraría una repercusión en los medios católicos alemanes e incluso polacos, dentro de las intenciones del Concilio Vaticano II, en que se llegaría a entablar un diálogo entre los episcopados de ambos países sobre este problema. Existen voces de reconciliación, pero la política oficial de Varsovia no comparte ideas parecidas. Dicho diálogo fue cortado por los comunistas polacos y las actuales conversaciones «oficiales» entre Bonn y Varsovia, entre Bonn y Moscú o entre Bonn y Pankov no son tan prometedoras en sus posibles resultados como parecía a primera vista, dadas las condiciones de buena fe que ofrece el Gobierno de Willy Brandt con su política de apertura y de entendimiento y hasta reconciliación con los Estados de la órbita soviética.

Todos los gobiernos de la R. F. A. renunciaron al uso de la fuerza y de la violencia en sus contactos o relaciones con el Este europeo. Moscú, Varsovia, Praga y Pankov no ceden y exigen, como *conditio sine qua non*, el reconocimiento por Bonn de la R. D. A. y los demás resultados de la segunda guerra mundial, incluyendo la expulsión de la población alemana de los territorios que bajo un título u otro están en poder del bloque socialista. No obstante, los alemanes prosiguen con sus esfuerzos de un entendimiento realista y hasta sincero, dentro del cual pudiera solucionarse no solamente

el problema alemán, sino también el del continente europeo.

El último libro es, también, de características teórico-católicas, en el sentido de abrir algunos caminos de reconciliación entre Este y Oeste. No es posible renunciar a lo irrenunciable, pero también es menester tener en cuenta los intereses del Este y Sudeste del Viejo Continente. De esta problemática saldría otra—la de creación de unas zonas libres en que pudieran convivir varias nacionalidades en libertad. Desde el punto de vista teórico, es una idea realista, sin embargo nunca será real, al menos que se ponga en marcha... En esta relación, la situación de la Europa Occidental (más homogénea) es bien distinta de la del Este, Sudeste o Centro de Europa.

Las expulsiones en masa de la población, o algunos intercambios de población, efectuados desde la segunda guerra mundial, no han logrado, quiérase o no, homogeneizar nacionalmente las zonas en cuestión. Porque en Hungría siguen viviendo alemanes y eslo-

vacos, judíos o croatas, rumanos o servios, del mismo modo que en Bohemia-Moravia los eslovacos, alemanes, polacos o magiares. Podríamos continuar. Es cierto que el elemento alemán había sido reducido al mínimo, pero no desapareció, a pesar de todo. Y, por tanto, el problema de hace cincuenta años sigue tan actual como hace doscientos años, o en la actualidad. En todo caso, las zonas con población mezclada deberían gozar de un *status* político, cultural y jurídicointernacional distinto de las habitadas por un elemento nacional homogéneo, siempre en virtud de la misión que, pase lo que pase, debería conservar el continente europeo.

Las sugerencias aportadas por el autor al respecto son dignas de ser tenidas en consideración por los internacionalistas que, en una u otra forma, pretenden servir al bien común nacional, europeo e internacional. ¿Utopía? Sólo que la utopía de hoy puede ser realidad mañana... De acuerdo.

S. G.

FR. VON WILPERT: *Das Oder-Neisse-Problem*. Leer, Ostfriesl, 1968, Verlag Gerhard Rautenberg, 150 págs.

G. W. STROBEL: *Deutschland-Polen. Wunsch und Wirklichkeit*. Bonn-Bruxelles-New York, 1969, Atlantic-Forum, 72 págs.

BDKJ: *Menschenrechte in unserer Zeit*. München, 1968, Aktion katholischer landmannschaftlicher Jugend, 115 págs.

La política internacional en el continente europeo ha iniciado una fase de su desarrollo que puede ser caracterizada como más dinámica en relación con los últimos veinticinco años, debido precisamente al cambio de Gobierno en la República Federal Alemana, de otoño de 1969. La apertura hacia el Este de Bonn permite entrever que muchos otros Estados seguirán el mismo camino, aunque sus problemas no podrán ser comparados con el problema alemán, propiamente dicho. Porque se trata de Europa, y el problema germano es un problema específicamente europeo. La

paz y la seguridad en Europa dependen de la paz en Alemania, país dividido territorial e ideológicamente. Por esta razón es preciso insistir en que la paz alemana queda supeditada a la solución del problema de la reunificación del país y de la normalización de las relaciones entre los dos grandes bloques. El bloque socialista se opone a la reunificación de Alemania, entonces quedan pocas esperanzas para lograr la paz deseada.

El problema planteado no es solamente alemán y europeo, sino también polaco o checo y mundial. El fondo de

éste tan complicado problema queda recogido por las dos primeras publicaciones. No hay duda de que, hasta ahora, todos los gobiernos de la República Federal Alemana hacen uso de toda clase de medios pacíficos para un sincero entendimiento con Polonia, Checoslovaquia y los demás Estados de la órbita soviética, incluyendo a la propia U. R. S. S. El Kremlin no se da por enterado y, por consiguiente, cualquier propuesta de arreglo pacífico de asuntos pendientes de la segunda guerra mundial hecha por Bonn es rechazada, en virtud de las consignas comunistas lanzadas constantemente a escala mundial.

«Los derechos humanos» en nuestro tiempo son defendidos por la tercera publicación, pero violados «con toda legalidad», ya que se trata de más de 15 millones de personas que hace veinticinco años tenían su propio hogar y ahora no lo tienen, aunque actualmente vivan en mejores condiciones económicas que hasta entonces. Es el aspecto

moral y jurídico de la cuestión. Las nuevas generaciones de los refugiados y expulsados reclaman la aplicación de los derechos humanos, también en el caso de Alemania, haciendo constar, ante la opinión pública mundial, que hasta el presente, y a pesar de la «solemne» Declaración de los mismos por la O. N. U., en 1948, éstos no son respetados ni en Alemania ni en Europa, aun menos en otras partes del mundo. La documentación que sobre esta tragedia de la segunda postguerra se inserta prueba que el hombre dista mucho de ser *hombre*. Hay documentos generales, documentos procedentes de la Iglesia Católica; otros que proceden de los propios expulsados o de diferentes organizaciones de juventudes, y, finalmente, los de procedencia de la política exterior germano-federal que, en ningún momento, da por perdida la causa de los expulsados. Al menos hasta la entrada del presente año.

S. G.

WENZEL JAKSCH: *Westeuropa-Osteuropa-Sowjetunion. Perspektiven wirtschaftlicher Zusammenarbeit*. Bonn-Brüssel-New York, 1966-67, Atlantic-Forum, 96 págs.

ALFRED DOMES (Ed.): *Osteuropa und die Hoffnung auf Freiheit*. Köln, 1967, Verlag Wissenschaft und Politik, 270 págs.

Prosiguen los intentos de entablar contactos entre los Estados del Este y del Oeste europeo. Esta vez se trata de una colaboración económica y técnica. Coincide este proceso con las nuevas tendencias políticas, sobre todo de parte de las capitales occidentales, de apertura hacia el Este. Ya los Gobiernos anteriores al de W. Brandt pusieron en marcha todo un dispositivo para un entendimiento internacional. La limitación al campo económico, científico y técnico de posibles acciones se debe a la negativa soviética de colaborar política e ideológicamente.

La dificultad principal estriba en que ningún país del bloque soviético puede obrar independientemente frente a los países del Oeste; sin el correspondiente visto bueno soviético no exis-

ter grandes perspectivas para fomentar relaciones conforme a la naturaleza de la sociedad internacional. Ya en 1961, el entonces diputado presentó a la Dieta federal un proyecto de establecer relaciones con el Este, conservando la paz, pero igualmente logrando la reunificación de Alemania.

La segunda obra recoge los trabajos de una conferencia internacional, celebrada en septiembre de 1966 en Wiesbaden, bajo los auspicios de la *Studien-gesellschaft für Fragen mittel-und osteuropäischer Partnerschaft*, de Wiesbaden, y de la *Foundation for Foreign Affairs*, de Chicago. Un diálogo con los pueblos del Este europeo presupone dialogar también con sus representantes políticos. Desde esta postura se tendía a sobreestimar los cambios de los

NOTICIAS DE LIBROS

últimos años producidos en el Este, donde en ciertos métodos de relativa elasticidad de gobierno se veían, o querían ver, procesos de liberalización y democratización.

Todo fue un gran error. Ni la libertad religiosa ni la intelectual pudieron echar raíces según se esperaba desde dentro y desde fuera del bloque socialista. ¿Fatamorgana? Algo así. A pesar de ello, los altos cargos políticos y económicos en aquellos países recaen, cada vez más, sobre personajes que entienden de su «oficio» y, además, se

rodean de una serie de consejeros que les permite planear, de acuerdo con ciertos hechos históricos y con vista a las exigencias políticas del mañana.

Un *forum* de expertos de distintas convicciones y opiniones políticas llegó a la conclusión de que, a pesar de la situación reinante en los países del Este europeo, cabe aun sitio para alguna forma de libertad. Piénsese, por ejemplo, en que ni el régimen comunista es capaz de eliminar de sus esferas de dominio el sistema de elecciones.

S. G.

ALFRED DOMES (Ed.): *Entspannung, Sicherheit, Frieden*, Köln, 1968, Verlag Wissenschaft und Politik, 222 págs.

ALFRED DOMES (Ed.): *Die Politik des Westens und Osteuropa*. Köln, 1966, Verlag Wissenschaft und Politik, 238 págs.

También estas dos obras abordan sendos problemas de la existencia europea. Sin distensión no puede haber seguridad, y sin ésta, paz. La función de la política internacional es, precisamente, cumplir con la última condición. La paz no puede ser asunto de los grandes; ha de afectar directamente a todos los pueblos, grandes y pequeños, y dentro de éstos, al propio individuo. En este sentido, los grandes deberían asumir más responsabilidades, porque si—evocando a Max Planck—es cierto que la verdad nunca triunfa, pero sus adversarios siguen muriéndose, afecta también, e irrevocablemente, a los grandes.

Tres son los principales temas tratados: tratados y planes de paz, ¿paz como resultado de la división?, estrategia de la distensión y, por tanto, de la paz. Alemania sigue siendo el problema fundamental en la vida continental.

Entran en consideración planes de paz, tanto occidentales como soviéticos, tampoco están ausentes problemas económicos. En relación con el presente cobra un especial interés el que se haya incluido, asimismo, el aspecto histórico de la cuestión, desde el Congreso de Viena. Además, parece lógico que Europa se extienda al Atlántico, precisamente durante el siglo XIX, y que, por

consiguiente, América intervenga en los asuntos europeos.

La segunda obra está marcada por el mismo empeño: consecución de la paz en Europa y en el mundo. La divergencia de opiniones que se manifiesta en el Este europeo desde la muerte de Stalin bien pudiera servir a la causa de la paz anhelada—unos creen que esto pudiera suceder a largo, otros—a corto plazo. No se excluye la posibilidad de que fuera precisamente el aspecto material y social que venciera en la pugna entre Este y Oeste. Hasta cierto punto, siempre a favor del Oeste, al menos desde el punto de vista de la aplicación práctica de las normas jurídicas en vigor.

En todo caso, la política occidental debería ser más ordenada y comúnmente coordinada frente al Este europeo, para no quedarse el Oeste a la deriva respecto del fabuloso dispositivo propagandístico del Kremlin, secundado por sus aliados. Sencillamente, no se trata tan sólo del futuro occidental, sino también del de los pueblos del Este. Y de la propia U. R. S. S. y de sus pueblos. Por ello, no extraña que el problema de la distensión, de la seguridad y de la paz ha de extenderse a los campos, no solamente histórico o político, sino también a los económicos, so-

ciales, culturales y otros, siempre que se trate de un esfuerzo que conduzca hacia una auténtica paz internacional, que debería ser meta por conseguir para todos los pueblos, países y Estados.

Ni más ni menos, la *suprema lex* sigue siendo la *paz*, entre los pueblos y dentro de los pueblos.

S. G.

ALBRECHT KRUSE-RODENACKER: *Die Interamerikanische Entwicklungsbank*. Hamburg, 1968, Übersee-Verlag, 116 págs.

La Banca Interamericana desempeña un papel muy importante en la vida económica y política del subcontinente americano. Existe desde hace diez años y queda superada tan sólo por el Banco Mundial.

Pura y simplemente, hablamos del B. I. D., concretamente, del Banco Iberoamericano de Desarrollo (B. I. D.), que en 1961 concede los primeros créditos destinados a fomentar el desarrollo del mundo iberoamericano. Sólo que una cooperación no puede ser ausente de ciertas dificultades, en este caso debido a las grandes diferencias que, quiérase o no, existen al respecto entre los diferentes países de Iberoamérica. La teoría es una cosa y la práctica otra. Por esta razón, los «saltos» son siempre muy peligrosos. No se puede pasar del feudalismo al superamericanismo de la noche a la mañana. Era precisamente este hecho uno de los factores que provocarían la creación del B. I. D. La «culpa» es de los norteamericanos, en el sentido de que este Banco logró, en efecto, desenvolverse con bastante acierto por haber tomado en cuenta los

objetivos fijados, los medios disponibles, y, sobre todo, las posibles perspectivas de desarrollo, sobre la base de las estructuras existentes.

¿Alguna lección?: Puede que sí; las experiencias sacadas hasta ahora por el B. I. D. bien pudieran servir como ejemplo para empresas de carácter parecido en otros países, en primer lugar, en Africa y Asia. También algunos países europeos podrían inspirarse en el programa trazado por el B. I. D.

La vida internacional no es tan sólo política, sino que en su dominio caen, automáticamente, agricultura, industria, viviendas, infraestructuras, educación, formación profesional, etc... Entonces, el objetivo consistiría en descubrir los puntos neurálgicos para promover el ulterior desarrollo económico y social a escala, tanto nacional como internacional. Sin dinero no puede haber maquinaria, y sin maquinaria no puede haber progreso, paz, seguridad y convivencia, especialmente entre los países iberoamericanos.

S. G.

RUDOLF H. BRANDT: *Die Militärpolitik der N. P. D.* Stuttgart, 1969, Seewald Verlag, 156 págs.

Ultimamente, el centro de ataques gira en torno al Partido Nacional de Alemania, desde el punto de vista político-internacional, en primer lugar, pero también se habla mucho al respecto dentro de la propia República Federal Alemana. Este partido es atacado por sus pretendidas corrientes neonazistas que abarcan, tanto la política exterior como la interior. Para ponerla en práctica, tiene que disponer de una es-

trategia militar, y aquí empiezan las dificultades.

Son dificultades a primera vista, ya que, cuando el interesado intenta penetrar en las ideas que dicho partido tiene desarrolladas respecto a la política exterior y del Este europeo, descubre que no queda casi nada. Todo está cargado de contradicciones, imprecisiones e ilusiones. No hay conceptos claros, por esta razón tampoco es

NOTICIAS DE LIBROS

posible afirmar que el N. P. D. es lo que no es.

La publicación contiene una serie de documentos que bien vale la pena ojearlos. No tienen nada que ver con las realidades. El análisis del autor toma como punto de partida la documentación del Congreso de este partido celebrado en 1967, en Hannover. La documentación dista mucho de las realidades, ya por el hecho de que la situación entre Este y Oeste cambia de un día a otro. Su propio órgano oficial «Deutsche Nachrichten», lo reconocería

en su edición de 21 de febrero de 1969.

El N. P. D. es contrario a la presencia de fuerzas extranjeras en Europa; se trata de una exigencia que se refiere, tanto a la U. R. S. S. como a los Estados Unidos. Porque la presencia de estas dos superpotencias perpetuaría la división de Alemania y de Europa. Ya durante la segunda guerra mundial, los posteriores vencedores se habían repartido al mundo en dos bloques que, por cierto, existen todavía.

S. G.

